

Notas del Mes

Ministro de Educación

Don Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción, educador eminente y hombre de bien ganado prestigio intelectual, ha sido llamado en momentos graves para la República, a asumir el Ministerio de Educación. El señor Molina es uno de esos pocos hombres de Chile que se ha formado, no en las alternativas de la política activa, sino en las lides del trabajo tesonero y esforzado. Seguramente ofenderíamos su natural modestia si tratáramos en estas líneas de poner de relieve la parte culminante que le ha tocado desempeñar en la creación y en la marcha ascendente de la Universidad y en el sólido prestigio que ella ha conquistado a través de todos los países amantes de la cultura, de las ciencias y el arte. El señor Molina, sin alardes, sin esa vana ostentación que estaría muy fuera de lugar en su vigorosa personalidad, ha conquistado un sitio de respeto y de admiración a las altas dotes que distinguen su fisonomía espiritual dentro de la sociedad chilena.

Una vida consagrada al estudio y a la meditación ha dado frutos magníficos, que se manifiestan en sus libros, para destacarlo entre los más grandes pensadores modernos. Sus obras «De lo espiritual en la vida humana», «Nietzsche dionisiaco y asceta» y la «Herencia moral de la filosofía griega», muestran entre otras, la hondura de sus estudios filosóficos y la alta ca-

lidad de su pensamiento, en el aporte personal contenido en ellos.

Don Enrique es un hombre de singulares y generosas condiciones humanas que seguramente en el Gobierno confirmará, no haciendo innovaciones transitorias, sino demostrando su clara posición de educador, al orientar la enseñanza nacional por caminos seguros y efectivos.

«Atenea», deja consignado en sus páginas este acontecimiento de significativa apreciación a un alto valor nacional como es el paso del señor Enrique Molina por el Ministerio de Educación. Y como una muestra del general beneplácito con que se ha recibido esta designación reproduce un artículo de Hugo Silva, aparecido en «El Mercurio» de Antofagasta, en el cual el brillante periodista, traza en su estilo ágil y preciso, una silueta del Rector de la Universidad penquista.—L. D.

EL DE EDUCACIÓN

(«El Mercurio» de Antofagasta)

Muchos que no han visto ni oído nunca a don Enrique Molina, conocen sin saberlo su manera de hablar. Es más que un acento, un modo especial, un matiz, un no sé qué de indefinible y vago, pero, perfectamente distinto, que cualquiera capta e individualiza con la misma facilidad que el profesor de «Pigmalión» distinguía por el habla a los pobladores de los distintos barrios de Londres. Hay modos de hablar profesionales, que son generalmente la huella de una personalidad fuerte que se destacó en el gremio, y así como por mucho que ande de paisano a un militar se le conoce que lo es apenas ha dicho cinco o seis palabras, a un profesor se le identifica por lo que hace recordar, al expresarse en voz queda, casi afónica e insinuando signos de inteligencia que invitan a decirlo todo, a sentirse en confianza, a don Enrique Molina. Y lo curioso es que hay profesores que

hablan así sin haber sido nunca alumnos de don Enrique ni haberlo tratado una sola vez. El modo «moliniano» de los profesores lo han adquirido por reflejo, por contagio de la atmósfera docente. Es así, porque Molina llena ya su buen medio siglo de la enseñanza secundaria y superior en Chile. Cuando muchos profesores actuales todavía no habían nacido, don Enrique Molina era ya Rector del Liceo de Talca y ya un revolucionario de la pedagogía y de la manera de tratar a los niños. Don Enrique fué siempre y es todavía la contrafigura del Rector inaccesible y hierático de otros tiempos. Y por eso es probable que en estos momentos no haya en Chile otra persona con mayor número de verdaderos amigos y de tan distintas edades. Entre las felicitaciones innumerables que por estos días ha recibido, debe de haber muchas que provienen de personas que después de haber sido sus alumnos, conocieron muchísimo antes que él las emociones del que por primera vez es Ministro de Estado.

El llega a esta calidad no por una razón política, sino por una que significa todo lo contrario de eso: es miembro técnico de un Gabinete cuya organización se debe a un fracaso de la política, que en un momento crítico para el país fué incapaz de darle Gobierno. Por eso, en vez de ir a Defensa Nacional, como su antecesor, que también es Rector de Universidad, pero que formaba parte de un Gabinete político, va a la función que lógica y profesionalmente le compete: la de Ministro de Educación. Ha ido a Educación de una manera tan congruente como el general Barrios Tirado ha ido a Defensa Nacional y el almirante Holger a Interior. ¿Cómo? ¿Que no hay congruencia en la asignación de la cartera del Interior a un hombre de las fuerzas armadas? Pero, ¿no ven ustedes que se trata de un Gabinete no político? Y como es muy difícil hallar un civil que no lo sea, nada puede haber de extraño en que esa cartera haya sido confiada a un marino, o sea, un personaje sin filiación partidaria ni antecedentes políticos de ninguna clase.

Algo semejante hay en el caso de don Enrique Molina. No está precisamente fuera de la política, sino más bien por encima de ella. Siempre lo ha estado y a esta circunstancia debe sin duda la universalidad de su ascendiente sobre sucesivas generaciones de alumnos y profesores. Por lo demás, quien sigue desde su altura el movimiento de las ideas en todo el mundo, para nadar libremente en las aguas de la especulación pura, debe tener los pies libres del lastre de barro de la calle en donde se hace la política.

Tal vez, a propósito de nadie, ha estado más de más que en su caso, establecer que al ingresar a un Gabinete don Enrique Molina aporta prestigio al Gobierno en vez de derivarlo de la calidad ministerial que asume. Lo que para la ambición de la generalidad de los políticos es una meta, para Molina es apenas un jalón accidental, un paréntesis en sus labores ordinarias. Era Enrique Molina, el único que existe, antes de jurar su cargo, y cuando, cumplida su misión lo deje, nunca habrá necesidad de usar a su respecto la ya tan frecuentada calificación de ex Ministro para que se sepa de qué Molina se trata.—S.

¡Manifestación al Rector de la Universidad

El martes 15 de los corrientes la totalidad del personal docente y administrativo de la Universidad ofreció un coctel en el Club Concepción al Rector señor Enrique Molina.

Ofreció la manifestación en un conceptuoso discurso, que publicamos textualmente en estas columnas, el profesor señor Luciano Cabalá, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

En la brillante improvisación con que el señor Molina agradeció la manifestación de sincero homenaje que se le tributaba puso de relieve diversos problemas de carácter universitario y exaltó, finalmente, la vigorosa unidad espiritual que ha logrado